

## OPINIÓN



GERMÁN PORRAS

Secretario general de la Mesa del Turismo

## ¿El turismo español en 2018?



Cataluña representa el 24% del turismo extranjero y Barcelona es una puerta de entrada de viajeros procedentes de mercados lejanos

¿Por qué hay interrogantes en el título de este artículo, cuando todos los datos del turismo español en el año que acaba de terminar son no sólo positivos, sino que se pueden calificar de excelentes? El número de turistas, y lo que es más significativo, los ingresos turísticos marcan un incremento notable, superando los segundos a los primeros en el índice de crecimiento.

Este dato, que corrige la tendencia de ejercicios anteriores, demuestra que el turismo español está en el buen camino, ya que ese aumento de los ingresos, medidos no sólo en términos absolutos, sino también en gasto medio por turista y en gasto medio diario, se ha conseguido a pesar de la disminución de la estancia media. El turismo español está teniendo éxito en atraer a un turista más diversificado y de una mayor capacidad de gasto.

El incremento del turismo cultural, de reuniones, de compras y otras modalidades que reflejan la diversificación de la oferta turística española, explican buena parte de este éxito. Pero el incremento de los ingresos también refleja un mayor nivel de gasto del turista de vacaciones de sol y playa, segmento que sigue siendo fundamental. Ello es el resultado del

incremento del valor del producto turístico español, conseguido por el sostenido esfuerzo inversor que el sector está realizando en los destinos y en las instalaciones turísticas.

Si el panorama es tan positivo, no parecen justificadas las dudas que representan los interrogantes que encuadran el título sobre el turismo español en 2018. Sin embargo, los buenos resultados pasados no son garantía de futuro. Y ello porque en una actividad tan dinámica como el turismo, que está definido por la competitividad creciente y por la transformación acelerada del escenario, los cambios de circunstancias son un componente primordial de la estrategia que continuamente han de adoptar los destinos, las administraciones públicas y las empresas turísticas. Y sin duda, las circunstancias han cambiado en 2018 respecto a los dos ejercicios anteriores. Y estas circunstancias han variado tanto para el turismo de sol y playa como para el turismo de tiene otras motivaciones.

El turismo de sol y playa está todavía significativamente intermediado por los operadores turísticos, y estos, según la información disponible, es-

tán buscando activamente destinos alternativos a los españoles, atraídos por los bajos precios que estos últimos ofrecen para superar la grave crisis turística causada por la inestabilidad política y social. Los principales operadores europeos han anunciado que reanudan sus operaciones con Egipto, Turquía y Túnez, que han lanzado

potentes campañas de promoción y ofrecen una serie de incentivos que refuerzan el atractivo de los bajos precios. Al mismo tiempo, los operadores están tratando de ampliar capacidades en Grecia y en destinos hasta ahora con limitada como Bulgaria. El principal riesgo que este desvío de los flujos turísticos sería debilitar el esfuerzo inversor de los destinos y de las empresas turísticas que constituye el

principio estratégico que está orientando la actuación del sector turístico español y que es la garantía de su futuro. Hay que mantener este esfuerzo.

Los factores que afectan al turismo de otras motivaciones (cultural, de reuniones, de compras) son de otro orden pero capaces de generar, por la intensidad con que se han presentado en 2017, una gran incertidumbre en el

comportamiento de la corriente turística hacia España. Todos estos factores han confluído en Cataluña: el proceso secesionista del Govern, los atentados terroristas de Barcelona y Cambrils, y los brotes de intolerancia al turismo, que han sido alimentados por motivaciones ideológicas. La Mesa del Turismo fue la primera institución en advertir de las graves consecuencias que el «procés» iba a tener en el turismo catalán y en el conjunto del turismo español. Cataluña representa el 24% del turismo extranjero hacia España y Barcelona es una puerta de entrada del turismo proveniente de los mercados lejanos, que incluye en su viaje no sólo la ciudad, sino que visita otros destinos como Madrid, Sevilla, Málaga, Valencia y Granada. La Mesa del Turismo aboga porque el sector muestre su solidaridad con el turismo en Cataluña, que tanto está sufriendo en términos de imagen, de descenso de visitantes y de caída de la ocupación y la rentabilidad de las empresas turísticas.

La seguridad es el factor primordial en el proceso de elección de un destino turístico. Las Fuerzas de Seguridad del Estado, con su impagable labor, han logrado mantener a España libre de la amenaza terrorista hasta el atentado del pasado verano. El sector turístico ha de renovar la colaboración que prestó en épocas anteriores y así lo ha ofrecido la Mesa del Turismo al ministro del Interior en una reciente reunión.

Existen muchos temas que afectan al turismo, unos antiguos (presupuestarios, fiscalidad regional y local, intermodalidad, visados, enlaces aéreos) y otros nuevos (Brexit, pisos turísticos). Apesar de la trascendencia de algunos, como el Brexit o el del marco jurídico de los pisos turísticos que de garantizar la defensa del consumidor, la seguridad ciudadana y la igualdad competitiva, son temas de gestión ordinaria a los que se buscan soluciones en los encuentros con las administraciones públicas.

Por el contrario, los factores que se han considerado en este artículo tienen un carácter estratégico, susceptibles de condicionar el futuro de nuestro turismo. Solamente la urgente superación de la inestabilidad política y social derivada del «procés» recuperará el turismo en Cataluña. Por otro lado es necesaria una acción pública coordinada y una colaboración estrecha entre el sector público y el privado. La Mesa del Turismo ha pedido insistentemente la activación de la Comisión Interministerial del Turismo, y ha ofrecido su plena colaboración a las administraciones públicas.

Ésta no es una perspectiva pesimista, sino cautelosa por las incertidumbres a las que se enfrenta el turismo español y, a la vez, confiada por su demostrada capacidad de respuesta.

«Sólo la urgente superación de la inestabilidad política y social derivada del «procés» recuperará el turismo en Cataluña»